

¿La ciencia política sirve para algo? Una reseña crítica del libro “Populism: A political science manifesto”

Fecha de recepción: 27 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 5 de febrero de 2021

Oscar Álvaro Montes de Oca*

Título: *Populism: A political Science manifesto*

Autor: David M. Ricci.

Año: 2020

Editorial: Cambridge Press.

Número de Páginas: 243

ISBN: 978- 1- 108- 47942- 4

País: Estados Unidos

¿Para qué sirve la ciencia política? Es una pregunta que sin duda puede ampliarse hacia todas las disciplinas sociales como sociología, antropología o historia. El “para qué” implica un planteamiento teleológico, asume que algo debe tener una finalidad, o en términos mercantilistas, una utilidad. Distintas escuelas del pensamiento metodológico de las ciencias sociales se han acercado a esta pregunta de diferentes maneras. De hecho, en nuestros estudios de licenciatura particularmente, dedicamos gran parte del tiempo a (tratar de) entender porqué nos merecemos llamar ciencia, y para qué servimos o cómo debemos legitimarnos.

Si bien no hay un consenso en cuanto la calidad categórica de asumir como ciencia a las disciplinas que estudian la sociedad, hay ciertos acuerdos. Sin embargo, más allá de discusiones metodológicas o epistemológicas, de vez en cuando encontramos publicaciones y obras que tienen un impacto en el devenir de la sociedad, y que a través de teorías novedosas logran posicionar a las ciencias sociales como algo útil. En esta reseña se presenta el trabajo de David M. Ricci, profesor emérito de la Universidad Hebrea de Jerusalén y visitante de la Universidad de Cambridge y Harvard, con la obra que lleva por título “Populismo: un manifiesto desde la ciencia política” de la editorial Cambridge.

Cabe señalar que este libro no es el más reconocido de Ricci, ni mucho menos representa una de esas publicaciones de impacto mundial que mencionaba anteriormente. El valor de este libro reside en cómo nos puede ayudar a responder la pregunta inicial sobre el sentido de la ciencia política como herramienta transformadora. Y lo logra a través de la exploración de el populismo, fenómeno que, si bien no es nuevo, es de suma importancia entender, estudiar y (de ser necesario) contra accionar. A través de un trabajo más ensayístico que teórico con un título que nos hace recordar (tal vez inintencionadamente) al homónimo

*Central European University, Austria. Correo-e de contacto: oscar.alvaro.arg@gmail.com

manifiesto de Karl Marx, Ricci nos conduce a una propuesta para una ciencia política transformadora, comprometida, y sobre todo involucrada en la realidad donde está posicionada. Con el pasar de las hojas surgirán más preguntas de las contestadas, sin embargo, este libro nos permitirá entender una de las tareas fundamentales de la ciencia política desde el quehacer académico.

EL LIBRO DESARROLLADO EN TRES ARGUMENTOS FUNDAMENTALES

El principal argumento del libro versa sobre el papel de la ciencia política para generar una manera de equilibrio hacia la economización de la política y el gobierno. Ricci defiende que una de las principales causas del populismo que se vive actualmente (de manera particular en Estados Unidos)¹ ha sido la tendencia económica del neoliberalismo sobre una doctrina llamada "destrucción creativa"² y cómo ésta se ha apoderado de las decisiones de gobierno. El autor de señala que la tendencia de la gente hacia el populismo ha sido debido a los daños colaterales del neoliberalismo, y su persistente búsqueda del crecimiento económico. Sin duda esto puede sonar como un argumento anteriormente desarrollado por las escuelas del post-marxismo, el marxismo crítico, o la teoría del sur global, sin embargo, Ricci busca salir (al menos de palabra) de este de pensamiento marxista para crear directamente un duelo de la ciencia política liberal contra la economía "mainstream". El libro se divide en siete capítulos, sin embargo, los argumentos serán presentados en tres partes.

La primera parte está dedicada a responder la pregunta con la que inicia esta reseña: ¿para qué sirve

la ciencia política? Exponiendo algunos elementos que dan origen a lo que él llama "la era del populismo", Ricci sostiene que la ciencia política tiene el deber de responder ciertas preguntas como, ¿por qué la gente está optando por el populismo y no por regímenes liberales? y ¿por qué se ha dejado que la economía mainstream sea la directriz de la política nacional e internacional? A continuación, hace un llamado a la academia ha comprometerse con la sociedad y defender los valores políticos que el liberalismo ha heredado; y la primera manera de defender los valores políticos es cuestionar la parte destructiva de la destrucción creativa.³ A través de la metáfora de "el templo de la ciencia", Ricci describe cuál es el papel diferenciador de la ciencia política sobre otras disciplinas, y cómo esta tiene la responsabilidad de entender (y en su momento atacar) la postura populista.

En una segunda parte el autor explica minuciosamente que es la economía "mainstream" o de moda, y como ésta (a pesar de carecer de cientificidad) es tomada como el principal axioma para entender desarrollo de los países. El primer ataque a la economía mainstream es dirigido hacia el individualismo metodológico, idea que defiende que los principales actores de la economía son individuos que buscan su beneficio por encima de cualquier cosa. Ricci argumenta que tomar esta idea como base para generar políticas está mermando y desapareciendo a la sociedad como objeto de la toma de decisiones. A nivel internacional el individualismo metodológico busca el beneficio del país por encima del interés colectivo afecta el equilibrio mundial, cuestión que sin duda es confirmada por administraciones como la de Donald Trump.

¹El libro fue escrito y terminado antes de realizarse las elecciones para Presidente de los Estados Unidos, mismas que favorecieron a Joe Biden, por lo que se puede cuestionar qué tan trascendental será esta obra durante el gobierno demócrata.

²Concepto atribuido al economista austriaco Joseph Schumpeter en su obra *Capitalism, Socialism and Democracy*, 1942.

³Por destrucción creativa, se refiere a los costos políticos, sociales, económicos y culturales del neoliberalismo como deslocalización de la mano de obra, evasión fiscal, destrucción de economías locales, etc.

Tomar al neoliberalismo como régimen de gobierno global, mismo que busca el máximo beneficio, al menor costo, y que sea perpetuo, implica asimilar que no importan los daños colaterales. Es aquí donde introduce la idea de destrucción creativa; un ejemplo de ello es que mientras se creen nuevas empresas, se permita la expansión, y no se interfiera con la “mano invisible” del mercado, los daños colaterales no son importantes. Sin embargo, desde el argumento de Ricci, esta destrucción creativa ha generado la deslocalización de empleos, la tercerización o outsourcing, la evasión fiscal, y la destrucción de economías locales que terminan subyugándose a las grandes transnacionales. Esto ha generado en la población un resentimiento que es el principal alimento de los discursos populistas.

En esta sección es donde el autor “coquetea” aún más con la teoría marxista, cuestión que él mismo acepta al destacar el valor académico de conceptos como: acumulación, explotación o enajenación. Sin embargo, es clara su intención de no usar el materialismo histórico ni la lucha de clases como una herramienta para explicar este resentimiento social hacia las élites, migrantes, bancos y organismos internacionales. Si bien no profundiza en cómo usar estos conceptos sin el valor metódico del materialismo histórico, menciona que es aquí donde la academia de la ciencia política debe comenzar su labor de exploración e interpretación.

Después de dibujar una línea con el marxismo, Ricci vuelve al cómo la destrucción creativa genera resentimiento en los votantes, mismos que se ven atraídos hacia posturas populistas. Posteriormente, profundiza sobre el porque la economía mainstream no debería ser la base de las decisiones políticas. Aquí

presenta un argumento (que si bien ya es conocido) bastante interesante sobre como la riqueza y la acumulación dañan el principio de una persona, un voto, generando el lobbying político. Esta acción implica que los grandes capitales e ingresos pueden influir en las decisiones políticas para verse favorecidos, por encima del interés colectivo.

Por último, la tercera parte en la que se puede agrupar el argumento final de “Un manifiesto desde la ciencia política”, es sobre el nuevo papel de la ciencia política ante fenómenos que afectan la democracia. Es aquí donde destaco uno de los aportes más relevantes del libro, y sin duda un capítulo que sería muy útil para los cursos universitarios de ciencias sociales. Ricci hace un llamado usar el realismo (propuesto por Ian Shapiro) para las ciencias sociales.⁴ El realismo en las ciencias sociales invita a dar más relevancia a la pregunta de investigación que a la metodología. El autor argumenta que la ciencia política se ha perdido en metodologías que si bien son novedosas, no nos ayudan a encontrar resultados útiles; en este sentido, el autor propone que “debemos elegir nuestros temas de investigación, no de acuerdo a la metodología a la mano, sino dependiendo de la naturaleza del problema que deseamos explorar”(Ricci, 2020: 102; traducción propia).

Ricci concluye con un capítulo dedicado a la importancia de las historias en la ciencia política. Utilizando el caso de Bernie Sanders y Donald Trump, el autor señala cómo las plataformas políticas actuales están basadas en historias, más que en un conjunto de propuestas enumeradas para resolver los problemas sociales. Historias como “el 1% más rico” o el “primero América” han sido de alto impacto para generar un mercado

⁴Para entender el realismo en las ciencias sociales, recomiendo el artículo “The Difference that Realism Makes: Social Science and the Politics of Consent”. Ian Shapiro, Alexander Wendt. First Published June 1, 1992 Research Article. <https://doi.org/10.1177/0032329292020002004>

de votantes. Debido a cómo estás historias son asimiladas por la gente, la ciencia política tiene la responsabilidad de criticar la manera en que el gobierno mide y recompensa a través de la meritocracia, haciendo de la desigualdad uno de los mayores retos para la ciencia política. Finalmente, como requisito de todo manifiesto, Ricci hace dos propuestas a nivel pragmático, primero considerar como urgente los estudios sobre la viabilidad de redistribuir ingresos y riqueza. La segunda, que dicha acción requerirá sin duda acciones políticas substanciales, y que la ciencia política debe tomar partido más allá de la objetividad científica reglamentaria.

ENTONCES, ¿PARA QUÉ SIRVE LA CIENCIA POLÍTICA?

Sin duda, el principal valor de este libro como se mencionó en el inicio es que nos permite pensar el sentido ontológico, metodológico y teleológico de las disciplinas sociales, y en particular la ciencia política. La sugerencia de usar el realismo para guiar las investigaciones de esta disciplina es puesta en práctica por el mismo Ricci al traer a discusión un problema real, tangible y vigente como lo es el populismo, sin afán de una aportación metodológica extraordinaria. Otro de los elementos que quiero destacar es el valor y coraje académico del autor para discutir en un tema que tiene ánimos de tabú dentro de la ciencia norteamericana como lo es el compromiso social de la ciencia política. Durante años, el estructural-funcionalismo y el pospositivismo han sido las escuelas paradigmáticas que guían el desarrollo de la ciencia social en Estados Unidos. Hablar sobre involucramiento de la academia en la militancia social o en tomar partidos, inevitablemente implica críticas de subjetivista o marxista desde las elites de la ciencia. Sin embargo, Ricci logra argumentar de manera

muy contundente, no el porqué la ciencia política debería empezar a involucrarse en el acontecer social, sino los costos de no haberlo hecho antes.

Como se dijo al inicio, este libro no presenta una gran contribución teórica, no describe el hilo negro del populismo, ni resuelve el nudo Gordiano de la ciencia política. Sin embargo, logra su objetivo de hacer un llamado para que la disciplina que estudia las relaciones políticas comience a poner atención a la realidad en la que vive. Queda entendido implícitamente que Ricci no atribuye una explicación mono causal al populismo como consecuencia de la economía mainstream, sin embargo, hay muchos elementos que nos permiten estudiar este fenómeno a partir de la mercantilización de la política.

LO QUE NOS QUEDA A DEBER

Siendo respetuosos de la intención de Ricci a no desarrollar una teoría, hacer una revisión literaria o llenar un hueco a los estudios actuales del populismo, inscribo la siguiente crítica en la lógica de lo que hubiera esperado de un manifiesto académico. Lo primero sería reconocer su posicionalidad, es decir, dónde está parado él como académico y de dónde vienen los valores políticos que él propone defender, entendidos como liberalismo político. Tal vez esta explicación es requerida por todos los lectores que no pertenecemos o nos sentimos identificados con la escuela norteamericana, por lo que la falta de una visión más global muestra de un manifiesto localista para una ciencia que debería ser global e indistinta de regiones.

Una segunda observación viene no sólo desde otras regiones, sino desde otras disciplinas. Anteriormente a los años 80, disciplinas como la sociología, la antropología, e incluso la ciencia política del sur global han señalado y advertido los peligros del neoliberalismo para la sociedad. Sin

embargo, estas investigaciones y obras han sido desdeñadas o no relevantes para la ciencia política norteamericana; sin duda un manifiesto de mayor impacto habría hecho un ejercicio reflexivo sobre cómo los intelectuales orgánicos de la ciencia política estadounidense ignoraron lo que ahora les parece necesario estudiar. Podríamos desarrollar toda una crítica colonialista o imperialista desde la periferia y el sur global hacia este manifiesto, sin embargo, es claro que el mensaje va destinado a los propios correligionarios del norte-occidente.

En este sentido, la tercera observación es hacia los límites del propio manifiesto. Si bien una declaración de este carácter tiene que ser necesariamente dirigida a problemas localizados, un manifiesto desde la ciencia política no puede darse el lujo de cerrarse a su propia realidad. Haciendo esto da a entender que el fenómeno populista si bien no es exclusivo de los Estados Unidos, sólo es importante lo que pasa allá. De la mano de esta perspectiva, el manifiesto refleja que sólo Norteamérica tiene la solución y el compromiso de resolverlo.

La ciencia política, así como el populismo se adapta a la realidad de cada país, sin embargo, sería un error intentar explicarlo sólo como un fenómeno local como se argumenta a continuación.

Para la principal crítica al libro, traigo a colación la reciente salida de Trump de la casa blanca. ¿Dónde queda ahora este manifiesto con la llegada de Biden? ¿El populismo ha desaparecido o se ha mermado por el hecho de que Trump no sea más presidente? ¿Aquella tarea que Ricci destinaba a la academia de la ciencia política ha desaparecido? El problema de no dar espacio al desarrollo global de su manifiesto en otras latitudes es que nos deja en un espacio de incertidumbre sobre su impacto. Ernesto Laclau en su obra “La razón populista” describe al populismo y a sus discursos como significantes vacíos, es decir, que presentan

ideas globales de justicia, y son entendidos de manera distinta de acuerdo con el país o región. El populismo, al igual que el fascismo o la democracia son regímenes que si bien deben ser estudiados en sus expresiones locales, siempre deben dejar margen a cómo se entienden globalmente, cuestión que queda a deber en este libro.

Por último, pero no menos importante, expongo una idea que obstaculizó mi lectura de este libro, la diferencia entre populismos de derecha y de izquierda. Si bien el populismo es un concepto genérico que merece ser explicado por sí mismo, en la literatura contemporánea no nos podemos dar el lujo de no explicar sus diferencias, mucho menos cuando hacemos un llamado a un posicionamiento científico. Esto viene a colación con relación a las propuestas pragmáticas que hace al final donde solicita que se tome en consideración el estudiar los beneficios de la redistribución de la riqueza y los ingresos. La pregunta que puede corroer la mente del lector es, ¿cómo evitamos con esto caer en un populismo de izquierda? Nuevamente requiere una discusión en torno a la posicionalidad del autor y del lector, pero sin duda hablar de redistribución de la riqueza y el ingreso en el contexto latinoamericano implica para algunos sectores un proyecto populista, particularmente en el escenario actual mexicano. Una explicación más amplia del populismo, sus efectos, categorías, y cómo es un fenómeno global, daría a este libro un impacto más allá de temporalidades y localizaciones.

UNA VEZ ENTENDIDO PARA QUÉ SIRVE LA CIENCIA POLÍTICA, ¿QUÉ SIGUE?

Cuál es el futuro de la propuesta de Ricci y de los estudios del populismo tiene respuestas muy contundentes.

1. Realizar el ejercicio de realismo metodológico en nuestras distintas latitudes.

Recuperar este aspecto en la enseñanza y la práctica de la ciencia política es una tarea no sólo fundamental sino urgente. Una metodología novedosa aplicada a un problema sin impacto social sería como usar el traje de gala sólo para andar en casa.

2. Sin duda se debe establecer un diálogo a nivel global sobre el populismo. Ya existen precedentes de esta tarea como la Global Populism Database desarrollada por The Dataverse Project, una labor en conjunto entre la Universidad de Harvard y la Universidad Central Europea. Sin embargo, caeríamos en un error señalado anteriormente si en el proceso de una escuela global de populismo, no se escuchan las voces de aquellas regiones que llevan mucho tiempo estudiando el fenómeno. No habría que esperar nuevamente a que un presidente populista llegue a los países desarrollistas para reconocer que el populismo es un fenómeno que merece ser estudiado.
3. Sin duda cuestionar la destrucción creativa y al neoliberalismo desde una escuela no-marxista, permitirá a aquellos sectores que tienen demonizado al materialismo histórico, ser incluidos en la discusión populista. Más allá de lealtades a escuela de pensamiento, si una propuesta nos permite entender la realidad en la que vivimos de mejor manera, debe tomarse como algo relevante y digno de discutir.

REFERENCIAS

- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Shapiro, I., Alexander W. (1992), "The Difference that Realism Makes: Social Science and the Politics of Consent", *Politics & Society*, 20 (2), pp. 197-223.
- Schumpeter, J. A. (1976), *Capitalism, socialism, and democracy*. Routledge. London.